



# Procesos de formación y expresiones colectivas de la identidad urbana en Guadalajara

*Susana B. Díaz Ruiz*

Guadalajara es una ciudad de 72.970 habitantes,<sup>1</sup> situada a tan sólo cincuenta km. de Madrid. Parece que no es muy conocida fuera de sus límites. Al menos así lo consideran sus habitantes cuando dan cuenta, como experiencia compartida, de alguna ocasión en la que, estando de vacaciones en alguna parte de España, al decir su procedencia se han encontrado con alguien que o bien no sabía muy bien dónde estaba situada la ciudad o la consideraba directamente como una ciudad perteneciente a Madrid<sup>2</sup>.

La celebración del IV Centenario del Quijote ha otorgado a Guadalajara una oportunidad de publicidad que ha trascendido los medios de comunicación locales. De la mano de la comunidad de Castilla-La Mancha, la inauguración de este evento ha supuesto un protagonismo al que los habitantes de la ciudad no están muy acostumbrados. Las veces que Guadalajara ha aparecido en las últimas décadas en los medios de comunicación de ámbito nacional ha sido por motivos bien distintos, normalmente relacionados con sus dos centrales nucleares, con la presencia de algún preso ilustre en las dependencias de la antigua prisión provincial, situada en el interior del casco urbano, o con las bajas temperaturas que guardan un lugar destacado para Molina en los partes meteorológicos.

Dos son los principales problemas que los habitantes identifican para dar cuenta de la situación de escasa relevancia que vive la ciudad. En primer lugar, la pérdida de patrimonio histórico que ha venido sufriendo Guadalajara desde que ya en el siglo XIX se pusieran de manifiesto las directrices de modernidad y progreso ha sido una constante que ha mermado buena parte de los edificios de mayor valor arquitectónico. En segundo lugar, y como parte de ese mismo proyecto de modernidad en la acepción desarrollista que adopta en los años 60, los planes de ordenación urbana que a partir de entonces se adoptan destruyen buena parte del casco histórico y de la tradicional trama urbana de Guadalajara.

Las tres generaciones que hoy coexisten en Guadalajara, mayores: adultos y jóvenes, a pesar de haber vivido periodos distintos de la historia local, coinciden en señalar que la gravedad de estas pérdidas urbanas reside en su carác-

ter patrimonial e identitario como partes emblemáticas de la particularidad histórica de Guadalajara.<sup>3</sup> El desconocimiento hacia la propia ciudad y su historia, generalizable a los habitantes de Guadalajara y la falta de vinculación afectiva colectiva generada hacia ésta son elementos que vienen a coronar un balance claramente negativo sobre la cuestión identitaria. Un balance que se acopla sin dificultad a los diagnósticos sociológicos y antropológicos sobre la crisis y el declive por el que atraviesa la ciudad actual (global y de la información) como asentamiento colectivo.

Sin embargo, un análisis que trate de abordar los discursos sobre las propias prácticas cotidianas que los habitantes realizan en el escenario urbano, hace emerger una mayor multiplicidad de aspectos y factores relacionados con la vida en la ciudad. Desde dicha perspectiva la consideración ciudadana sobre la realidad actual de Guadalajara recae sobre los usos y hábitos que integran la vida cotidiana como principales recreaciones urbanas sobre las cuales, en la medida que hacen explícita la apropiación cotidiana del lugar, se recrea también la vinculación identitaria respecto a la ciudad.

De este modo se descubre un discurso colectivo en el que destacan las bondades y virtudes de una ciudad pequeña en la que se puede ir andando a todas partes, cualquier gestión se realiza con comodidad y las necesidades básicas están cubiertas de una manera cómoda. Bajo el carácter funcional de estas cuestiones subyacen consideraciones acerca de la convivencia cotidiana y su vertebración social que hacen de Guadalajara una ciudad humana en la que aún pervive el sabor de pueblo, el sentido comunitario que adquiere la vida social a través de la red de conocidos que se extiende entre los habitantes y da consistencia a una particularidad urbana en la que, a diferencia de la vida característica de una gran urbe, todavía es fácil el conocimiento mutuo y encuentro personal entre sus habitantes.

Las prácticas sociales, los usos y recorridos habituales de los ciudadanos, así como las relaciones convivenciales que de ellos se derivan se constituyen en una ligazón fundamental que pone de manifiesto los vínculos identitarios generados

## RESUMEN:

La autora, que está ultimando su tesis doctoral sobre esta materia, dirigida por Javier García Bresó, en la UCLM, nos ofrece aquí un avance de su trabajo que parte del análisis de los discursos que los habitantes de la ciudad -en este caso Guadalajara- realizan sobre su propia vida y sobre el escenario urbano en que ésta se desarrolla.

hacia Guadalajara. Si bien ésta resulta ser descrita como una ciudad mal planificada urbanísticamente, sin demasiado atractivo y renombre turístico, incluso sin notorios signos de identidad colectiva, por otro lado, sus habitantes describen las valoraciones positivas de Guadalajara en la medida que representa el principal escenario de sus quehaceres rutinarios, de los recorridos y lugares propios y preferenciales.

La coincidencia intergeneracional en los aspectos más positivos que encierra la vida en una ciudad de estas características permite observar la continuidad de la memoria colectiva sobre la realidad social de Guadalajara en la actualidad. Aunque pueden distinguirse matices propiamente generacionales que encuentran su fundamento en la particularidad que adquiere el tiempo histórico vivido en la ciudad. Así, **los mayores**, aunque muestran la nostalgia por el pasado en el que Guadalajara, con apenas 20.000 habitantes, se articulaba a través de una convivencia basada en la solidaridad y ayuda mutua, hoy todavía continúan poniendo en práctica el modo de relacionarse con sus coetáneos, permaneciendo al tanto de la vicisitudes de la vida y de los avatares de hijos y nietos.

“Guadalajara ya no tiene que ver nada; mira, el otro día yo estaba viendo una esquila de las que ponen en la puerta de la iglesia y había una chica de Guadalajara que yo tengo mucha relación con ella y dijo mira éste es de Guadalajara, y lo conoció y sacamos en consecuencia que somos tan pocos los que quedamos de aquella época, de aquella generación, que casi nos tenemos que dar un beso cuando nos vemos, que ya casi somos como de la familia” (J. Muñoz)

**Los adultos**, por su parte, también desarrollan una interpretación de la ciudad en la que resalta la tranquilidad que todavía se disfruta y la cercanía personal en las relaciones sociales. Curiosamente Madrid es una referencia que permea en el interior de Guadalajara y se cuele en la vida colectiva de la mano de las generaciones de adultos y de jóvenes que hacen un uso diario y frecuente de la gran urbe. Dicha referencialidad se expresa especialmente en las descripciones negativas que éstos hacen de la ciudad como una ciudad “provinciana” y “pueblerina”. Sin embargo, el fascinante mundo de la metrópoli madrileña se convierte en sinónimo de incomodidad y escasa calidad de vida cuando los discursos de los habitantes se detienen en la confianza emocional implícita en la pequeña capital de provincias. Guadalajara es entonces un mundo propio que, si bien tiene como principal contrapartida la inexistencia de prácticas sociales eminentemente urbanas como el anonimato y la privacidad individual en el uso del espacio público, comporta, por otro lado, la seguridad y protección explícitos a través de toda la red de conocimientos personales que atraviesan la convivencia cotidiana.

“Yo eso no lo critico que en Guadalajara nos conozcamos todos, que no sé qué también te produce una tranquilidad, que ves a la gente, sales por ahí, necesitas algo, vas a un bar dices bueno ya te lo pagaré, vas a comprar la prensa, vas a comprar el pan y ese conocimiento te da también unos derechos que en otro sitio no te los dan, también te protege” (J. R. Francisco)

En cuanto a **los jóvenes**, puede afirmarse la valoración positiva que hacen respecto a los rasgos más significativos de la vida en la ciudad, explícitos a través de la facilidad que brinda la concreción del espacio urbano a los encuentros, ya sean

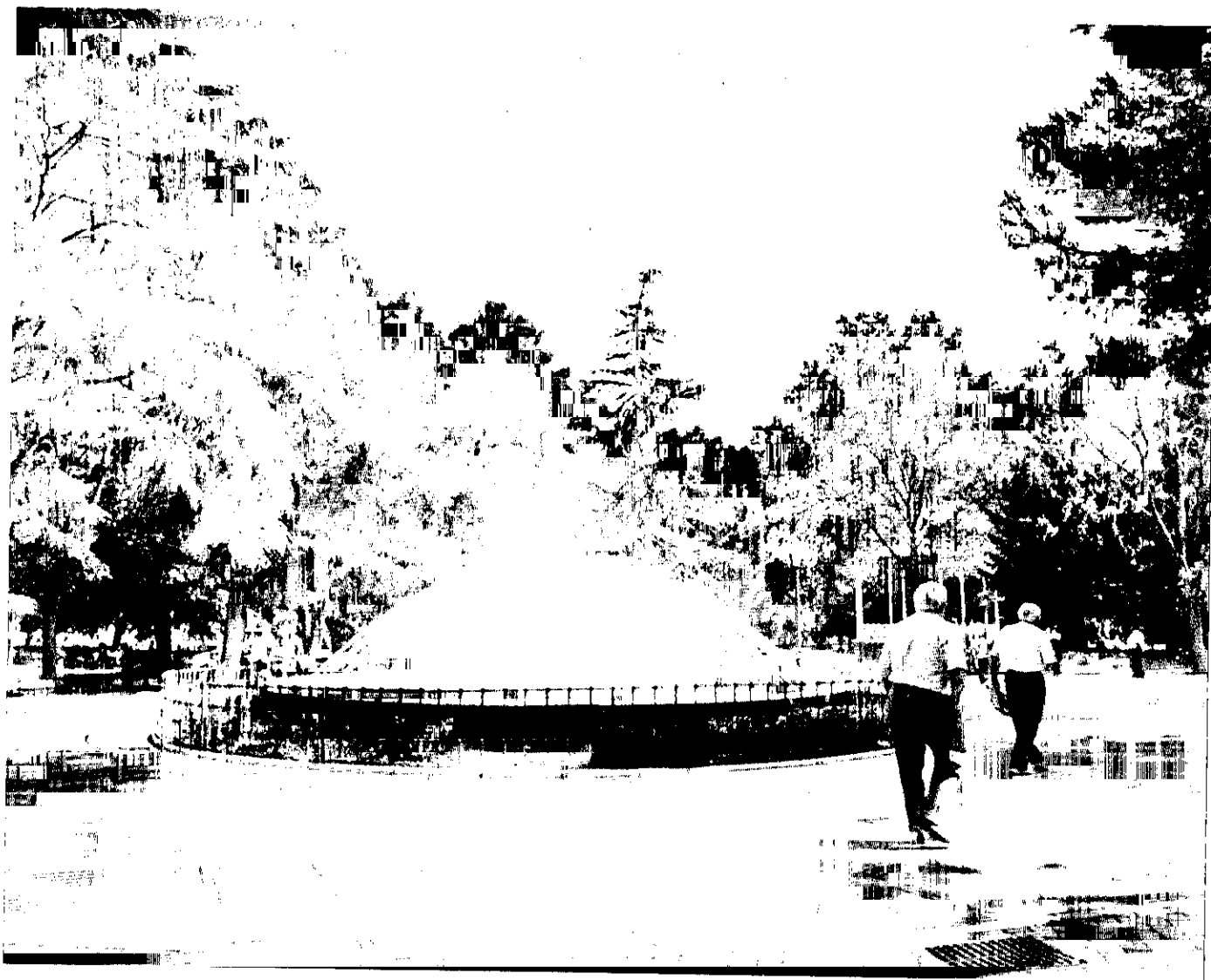
planeados o fortuitos. La vida local es, en este sentido, humana y agradable, propicia a la reunión informal con los amigos en los lugares de siempre. A diferencia del inabarcable mundo de Madrid, las prácticas sociales que integran la rutina diaria en Guadalajara conforman un tipo de vida que cuenta con grados de afectividad y cercanía gracias a los cuales la ciudad es para sus habitantes un mundo que reconocen y practican como propio.

“Para mí la ciudad la hace la gente, el espacio puede ser mejor o peor, ... porque aquí lo que más me gusta es que las redes sociales están tan constituidas, que para mí eso es un colchón emocional y psicológico muy importante, sentir ... o sea, yo voy a comprar un libro, pero no voy a una librería, voy a la tienda de Carlitos y paso por la tienda de Bego y mi cuñada tiene que hacerse un cuadro y llamo a Juan, y se me estropea el coche y lo llevo al taller de David, ¿sabes?, ... eso yo creo que es vital, que le da mucho cuerpo a esto, y cuando yo estoy en Madrid lo noto, que yo le puedo comprar el pan al mismo señor pero que nunca llego a saber cómo se llama, ni me lo voy a encontrar después en la calle Mayor y me va a saludar como que yo soy el panadero y tú eres la que me compras el pan, o ... ¿sabes?, ... creo que tiene muchas ventajas respecto a otra ciudad que no es la tuya” (B. Leyre)

Las prácticas sociales cotidianas son un elemento presente en la percepción que construyen los habitantes sobre su ciudad. En dicha percepción, intergeneracional y colectiva, se encuentra contenida la conformación de una identidad urbana que revela el conocimiento y comprensión del lugar habitado. En la medida que la sociabilidad, el cariz que toman las relaciones sociales, los encuentros y recorridos acostumbrados, definen de manera positiva la convivencia comunitaria existente, puede afirmarse que en dicha valoración subyacen lazos identitarios que encuentran su origen de formación en Guadalajara como ciudad propia, tranquila que aún conserva la intimidad del lugar finito, inevitablemente presente en el pasado biográfico que sus habitantes y ciudadanos van acumulando. La ciudad es así lugar de recuerdos, escenario de cambios en los usos y pautas de vida que se suceden en el discurrir vital de las personas. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Baldellou, M. A. (1989) “*Tradición y cambio en la arquitectura de Guadalajara (1850-1936)*”, Ed. Colegio oficial de Arquitectos de Guadalajara.
- Fernández de Rota, J. A. (2001) “*Metodología etnográfica de la historia urbana*”, en Revista de Antropología Social nº 10; Madrid, Servicio de publicaciones UCM.
- García Ballesteros, A. (1978) “*Geografía urbana de Guadalajara*”, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- García Bresó, J. (2000) “*Representaciones visuales de la identidad en CLM*” en García Bresó, J. (coord) “*Cultura y pertenencia en Castilla-La Mancha. Notas antropológicas*”, Madrid; Biblioteca Añil nº 10
- García Roldán, A. (1991), “*El crecimiento reciente de Guadalajara: 1960 - 1990*”, Tesis Dpto. Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia. (UCM). Puede consultarse un ejemplar en el AMGU.
- Halbwachs, M. (2004) “*Los marcos sociales de la memoria*”, Barcelona, Anthropos.
- Köning, R. (1971) “*Sociología de la comunidad local*”, Madrid, Fundación Foessa.
- Lamela Viera, C (1998) “*La cultura de lo cotidiano. Estudio sociocultural de la ciudad de Lugo*”, Madrid, Akal.
- López Jiménez, A (2001) “*Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres*”, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.



El parque de la Concordía, en Guadalajara. (Foto: Antonio Romero)

- Mairal Buil, G.: (2000) "Exploración etnográfica del espacio urbano"; *Revista de Antropología Social*, nº 9.
- Padrón Municipal de habitantes según los datos provisionales referidos a 2003. Ayuntamiento de Guadalajara.
- Plan de Ordenación Urbana de Guadalajara 1963. AMGU 402575
- Pujadas J. J (2000) "El método biográfico y los géneros de la memoria" en *Revista de antropología social* nº 9, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM.
- Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Guadalajara 1994. AMGU 7283.
- Revisión y adaptación del Plan de Ordenación Urbana de Guadalajara 1999. AMGU 247710.
- Velasco, Honorio (1988). "Signos y sentidos de la identidad de los pueblos castellanos. El concepto de pueblo y la identidad" en "Aproximación antropológica a Castilla y León." Barcelona, Anthropos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Padrón Municipal de habitantes según los datos provisionales referidos a 31/12/2003. Ayuntamiento de Guadalajara. Sección de Informática (Mecanización - Proceso de Datos). Ngcd. Demarcación Territorial y Estadísticas.

<sup>2</sup> Así ocurrió en el telediario de las tres de la tarde de Televisión Española cuando tras los atentados de Atocha el once de Marzo, el presentador anunció la conexión con Alcalá de Henares y Guadalajara, "ciudades de la comunidad de Madrid".

<sup>3</sup> A pesar de las actuaciones de rehabilitación llevadas a cabo en la última década sobre algunas fachadas situadas en la calle Mayor, o la apertura de viejos edificios como el palacio de Dávalos, nueva sede de la Biblioteca provincial, no puede hablarse aún de una reintegración completa del casco histórico, especialmente de la calle Mayor como principal arteria urbana de uso colectivo.